



Universidad del Sureste

Escuela de Medicina

Materia:

Sexualidad humana

Ensayo

Dr. Hugo Ballardo Maza Pastrana

Presenta. Arturo Pedro Emanuel Alvarado Martínez

Lugar y fecha

Comitán de Domínguez Chiapas a 06/09/2020.

El renacimiento

Marcó huella en la valoración del cuerpo, tanto del hombre como de la mujer. Así se plasmó en la pintura, en las imágenes y en los íconos. Y es el cuerpo, su higiene y su estética, el que develó las relaciones de género, en la dinámica de empoderamiento patriarcal, ya que la mujer se convirtió en protagonista de su historia y de su formación. Madre y virgen se constituyeron en la identidad de la mujer y su liberación del peso de la sexualidad, se transformó la educación de la mujer frente al varón, ya que del anonimato y el analfabetismo se pasó a la escuela formal y a la valoración de la capacidad intelectual de la mujer. Se dio rienda suelta a la curiosidad y al deseo de la belleza, al explorar la estructura y las sutilezas del cuerpo humano.

Las mujeres se consideraban “varones imperfectos” o “úteros andantes”, idea reforzada por las concepciones preilustradas que asociaban la amistad con los hombres y la sexualidad con las mujeres, el mejor halago a una mujer era el “virasgo”, al considerar que poseía aspectos físicos de hombre y corazón de varón. En relación con la sexualidad aumentaban más el interés por el estado virginal entre las mujeres y la preocupación eclesiástica por regular dicho estado.

Del siglo XVIII al XX

Con la explosión discursiva de la biología, la psiquiatría, la pedagogía, etc., hacen su aparición en escena las sexualidades periféricas: relaciones pre y extramatrimoniales, homosexualidad, sexualidad infantil, onanismo. Ya no se trata sólo de reprimir sino de controlar. Se advierte que el sexo no sólo puede producir enfermedad a quien lo ejercite fuera del marco prescripto, enfermedades venéreas, locura, perversiones, sino que toda la especie puede verse comprometida en caso de falta de control.

La sexualidad comenzó a estudiarse con mayor serenidad, exigía continencia sexual a las mujeres “decentes”, y al mismo tiempo toleraba la prostitución como un vertedero inevitable de las necesidades “sucias” de los hombres. Las feministas de esa época son las primeras que denuncian esa doble moralidad imperante y que se acrecienta y en cierta manera se fomenta en las épocas de guerra. A partir de la postguerra el interés por las técnicas sexuales creció a un ritmo sorprendente. En primer lugar, los interesados acudieron a las versiones de libros legendarios como el Kama Sutra y el Tantra. Luego de milenios, estos tratados eróticos se convirtieron en auténticos best-sellers modernos.

En los años sesentas la revolución sexual desvincula al matrimonio de la formación de parejas, el acceso a métodos anticonceptivos cada vez más eficaces permite el control adecuado de la natalidad, el movimiento hippie promueve el amor libre, los medios de comunicación cada vez más al alcance de las sociedades de consumo influye en la articulación de la ideología del amor romántico que presenta diferencias entre las clases medias y altas, teniendo como común denominador la idealización de la pareja, la cual se conformaba en un “mundo de sueños”, donde la maternidad constituía la parte más real de la relación, la cual a su vez permitía a la adolescente acceder al estatus de mujer. El divorcio se legaliza y es una realidad que se vuelve común, la idea del matrimonio para toda la vida se debilita.

